



La "justicia" de que hablamos es la que reivindica la dignidad absoluta de todos los hombres de la tierra, y no sólo de unos cuantos privilegiados, para realizarse como libres, iguales y fraternos. En este sentido no parece justificable, por ejemplo, la existencia de los Ejércitos nacionales cuya misión es por lo general la defensa del desorden establecido, con o sin apariencia "democrática", y la cuestión está en saber si resulta o no algo más comprensible la experiencia de los que en la búsqueda de la ruptura de ese desorden y en la instauración de un orden más justo para todos se ven abocados a la violencia como último recurso. Por último, no parece justificable la actitud del que, so capa de buscar más justicia para todos, no busca sino la instauración de sus propios deseos mediante el uso de la violencia, como es el camino del terrorista.

En este momento de nuestra reflexión se alza de pronto la voz del no-violento, diciendo con Gandhi que "el árbol está en la semilla como los fines en los medios", siendo posible sólo la "justicia" con aquellos cuyo rostro no vea si establece asimismo relaciones de "justicia" con aquel cuyo rostro tengo delante, pues nada me garantiza que si ahora soy capaz de violar el rostro de éste vaya luego a respetar el rostro de aquellos. Esta es una objeción seria, difícil de contestar, y nos obliga a buscar ineludiblemente métodos para la "justicia" de los "terceros" sin avasallar el rostro del cercano. Tal fue el camino emprendido por Gandhi, Luther King, Lanza del Vasto, etc. La metodología de acción noviolenta es la única que se vislumbra capaz de hacer "justicia" tanto al "tú" ante mí como al "él" al "tercero". Como dice J.M. Müller, "no es posible controlar efectivamente la violencia más que con los métodos noviolentos utilizados en el espíritu de la noviolencia. Ciertamente, en teoría, la acción violenta pretende ser la menos violenta posible en función de las situaciones dadas y de los objetivos a alcanzar. Pero, en la práctica, es casi siempre ocasión de violencias que no eran en absoluto necesarias. La violencia al servicio de la justicia falla casi siempre su objetivo y escapa a sus justificaciones en la medida en que la justicia falla casi siempre su objetivo y escapa a sus justificaciones en la medida en que, por su misma naturaleza, crea nuevos antagonismos, fuentes de nuevas injusticias, es decir, de nuevas violencias. Si, mediante el recurso a los métodos noviolentos, no se puede pretender evitar todo daño ni todo sufrimiento al adversario, el mal creado de esa forma es verdaderamente el menor. La acción noviolenta se inscribe todavía en el mundo de la violencia, pero en un movimiento que nos hace abandonar ese mundo, mientras que la acción violenta lo quiera o no, nos hace volver siempre a él. En la medida en que la acción noviolenta es todavía una violencia, es una violencia que se acaba, mientras que la acción violenta es siempre una violencia que empieza o, más exactamente, que vuelve a empezar".

Pese a su indiscutible mayor nivel moral, y descartadas las acusaciones de ineficacia por no responder a la verdad histórica, cabe sin embargo preguntarse si no será a pesar de esta metodología difícil de aplicar en determinadas circunstancias, sobre todo en situaciones de injusticia extrema. Y ello porque la metodología de acción noviolenta requiere un periodo de aprendizaje bastante más largo que el de la violencia (aunque ésta se ha ido aprendiendo también largamente), y en situaciones donde es urgente ejercer la "legítima defensa" -y tal es la situación en muchos países del Tercer Mundo- el tiempo juega en contra de la noviolencia. Pese a esto Elicurria, por ejemplo, tras haber apoyado más o menos explícitamente la lucha guerrillera en El Salvador, llegó a convencerse de que ella conducía al fracaso total, por lo que pasó a defender al final vías noviolentas de contención de la violencia estructural brutal y represiva en que estaba sumido su país.

Otra dificultad en la metodología noviolenta es que requiere, como dice Lanza del Vasto, que los individuos entren personal y colectivamente en una dinámica de conversión: "El primer caso es la conversión de la mirada: No estoy en mi pensamiento, estoy detrás. Detrás del pensamiento está el sentimiento. Detrás de los sentimientos los instintos. Como la mirada tiene que ser convertida, así también la inteligencia debe ser convertida, el corazón debe ser convertido, los instintos deben ser convertidos. Y hay métodos para hacerlo. Vamos a aprenderlos".

No está claro que esta experiencia de conversión sea posible en ausencia total de sentido religioso. De hecho algunas de las figuras más relevantes del pacifismo actual (Gandhi, Luther King, Lanza del Vasto, Desmond Tutu, etc) lo poseían en profundidad. Por eso la sociedad noroccidental, impregnada hasta la médula de laicismo materialista proviolento, no asume fácilmente propuestas tales como la sustitución de los Ejércitos por sistemas de Defensa Civil, etc. Baste decir que más del 70% de la población española ha apoyado la actitud del Gobierno en el conflicto del Golfo Pérsico, como antes lo hizo en favor de la OTAN. En otros países del Tercer Mundo, sobre todo en Latinoamérica, existen más posibilidades en este sentido, pues el cristianismo juega un papel central en la lucha contra la injusticia, y con René Girard creemos que ésta es la creencia noviolenta por antonomasia.

Así las cosas, además del Consejo de Redacción de nuestra revista, han participado como invitados en la presente Mesa Redonda sobre la violencia Angel Barahona (filósofo), Javier López Torrellas (militante ya histórico en el Movimiento de Objeción de Conciencia), Julio Lois (Profesor de Teología en el Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia), y Francisco Laguna (General de Brigada). Pasamos, sin más, a exponer el debate, agradeciendo su cálida presencia.

**ANGEL BARAHONA:** Hasta cierto punto el orden no es sino una violencia contrapuesta a otras violencias; la única diferencia entre el derecho y lo que él ha venido a sustituir (el control de lo sagrado mediante el ritual religioso, que era una forma de encerrar hacia el exterior la violencia de todos contra todos apelando al chivo expiatorio) estaría en que el derecho sanciona adecuadamente, poniendo unos estrechos cauces a lo que de otro modo sería violencia sin límite. René Girard dice también que lo sagrado siempre ha sido un control sobre la violencia mimética, esa violencia de contagio que todas las sociedades tienen en sí mismas por el deseo de apropiación de los objetos, debido a la escasez (la rareté) que -como afirma Dupuy- es la fuente de todos los conflictos humanos. Por último, dada la inevitable violencia, también la noviolencia sería una estrategia para canalizar el conflicto, porque no sé qué es más violento, si coger una ametralladora para dársela a alguien y decirle que se defienda, o poner setenta mujeres en la vía del tren cargado de armas para impedir que llegue a Delhi. Por último, apuntar que la violencia más grande de nuestra sociedad no está generada por las desigualdades, sino por la indiferenciación, por una envidia contagiosa que está en el ambiente.

**JAVIER LOPEZ:** Yo cada vez veo más claro que las cosas serias son muy elementales. En el folleto de Helder Cámara sobre "La espiral de la violencia" se distingue entre la violencia estructural, la de quienes intentan oponerse a ella, y la ejercida por aparatos concretos (Ejército, etc) contra los que se levantan en armas para luchar contra esa injusticia. Se trata de un pez que se muere la cola y hay que romperle por alguna parte. No obstante, la violencia básica y que nunca aparece como tal es la vio-

lencia **estructural** que genera hambre, paro, sufrimiento, enfermedades, etc. Ante esta situación es ante la que cualquier persona se tiene que situar para dar (o no dar) una respuesta. En este sentido la noviolencia pone ante su propia realidad a quien no opta por la justicia, más que ante aquel que ha optado por una opción violenta para cambiar un estado de cosas injusto. La noviolencia, pues, es sobre todo una llamada a la conciencia de los pasivos, y una denuncia de su pasividad.

Por lo demás, la noviolencia da de sí mucho más de lo que se creía hace unos años. Las Brigadas Internacionales de Paz en El Salvador, en Guatemala, o en Sri Lanka (lugares difíciles, situaciones de máxima injusticia) son la asombrosa continuación de un viejo proyecto de Gandhi. Ellas demuestran un sentimiento insano de paz por parte de los campesinos, las mujeres de los desaparecidos, etc. para organizarse, trabajar, y luchar utilizando acciones noviolentas. Pues bien, la labor allí de las Brigadas (compuestas por europeos o norteamericanos) es organizar cursillos de defensa noviolenta, o hacer de escoltas o guardaespaldas, pegándose a los líderes indígenas como una sombra a fin de evitar que se atente contra éstos, pues la desaparición o muerte de un americano o de un europeo sale a la luz pública y canaliza más protestas que en el caso de la desaparición o muerte de los autóctonos.

**JULIO LOIS:** En ese sentido, los teólogos de la liberación tratan de aplicar la reflexión europea a su contexto, centrándose en la relación entre la violencia insurreccional, la revolucionaria, la estructural, y la represiva, y la cuestión de la legitimidad o no de la violencia revolucionaria.

Históricamente hablando, la alternativa no es violencia versus noviolencia, pues si así se plantea es clarísimo que habría que decir no a la violencia, sino entre soportar una violencia injusta, denominada por Monseñor Romero **violencia originante**, que puede afectar a muchos (especialmente a los más indefensos) o el responder a ella con alguna forma de contraviolencia a fin de liberarlos de esa opresión, o de ir caminando hacia situaciones más justas.

El camino de la noviolencia activa y enérgica (en este sentido cercano a la violencia) es reconocido por estos teólogos como legítimo contra toda forma de violencia injusta. La discusión está más bien planteada en torno a la legitimidad o no de la violencia de la vía insurreccional armada: ¿es legítimo usar las armas de muerte para luchar contra la violencia estructural, o no? Los que lo niegan también habrían de oponerse a la violencia estructural, e incluso a la existencia de ejércitos y de armas. La noviolencia activa según los teólogos de la liberación, aunque en principio se encamina más al ideal evangélico, no es eficaz en toda circunstancia, y no les parece excluyente de otras alternativas: que el movimiento insurreccional, como querían los moralistas clásicos, dé respuesta a una prolongada violencia estructural y represiva, que se hayan intentado y agotado las vías pacíficas de solución, que haya posibilidades razonables de éxito, y proporcionalidad en los medios empleados, considerándose fundamental que no se originen males mayores que los que se quieren superar. De todos modos, el creyente debe saber que incluso la violencia que fuera asumida legítimamente sería señal de la condición anti-evangélica de la realidad, señal de pecado, de que vivimos en un mundo pecaminoso, de ahí que deba siempre tender a situarla ante la noviolencia. El espíritu de violencia, con su carga de venganza, de odio, y de revanchismo, ha de ser siempre descalificado. La

cuestión está, pues, en humanizar todo proceso violento aún en el supuesto de que se llegara a considerar necesario y justo, evitando siempre la absolutización de la insurrección.

**FRANCISCO LAGUNA:** Lo aquí planteado tiene poco que ver con el asunto de los ejércitos organizados. En todo caso, suele haber confusión entre violencia y guerra. Luther King lucha por un problema racial totalmente interior, como es Luther King; otro por un problema colonialista, Desmond Tutu; otro por la línea filosófica, Lanza del Vasto, y el otro, Gandhi, un pacifista extraordinario, sin embargo dejó un caso organizado de tales dimensiones que todavía no se ha aclarado en la relación entre la India y el Pakistán, Ban Gladesh, etc. Esto nada tiene que ver con las guerras de Las Malvinas, el Golfo, etc. Tampoco lo que aquí se ha dicho de Centroamérica tiene mucho que ver en una sociedad más o menos moderna y desarrollada con el problema de los ejércitos.

Me parece, en todo caso, que el problema grave que se le plantea al militar cristiano respecto a la existencia de los ejércitos es el de prohibir las guerras. Pero evitarlas no es cosa de los ejércitos, sino de las relaciones internacionales conflictivas. No es una cuestión que roce a los ejércitos.

**JAVIER LOPEZ:** Yo por el contrario creo que lo roza de lleno. La propia existencia de la organización armada es quizás una de las manifestaciones más palmarias de violencia estructural, es agente de violencia por activa y por pasiva. Por pasiva, porque los recursos humanos, materiales, científicos, etc. destinados en los países desarrollados a las armas, son ingentes y se detraen de la atención a otro tipo de necesidades más primarias; y por activa, puesto que un ejército en acción es pavoroso.

**FRANCISCO LAGUNA:** La tendencia clarísima es a decir: Como no está bien la guerra y los ejércitos son los que la hacen, pongamos a los ejércitos en el lado malo. Pero quienes han logrado rebajar los niveles de armamento no han sido los pacifistas, sino las reuniones de expertos de Helsinki que creían en la paz, aunque partían del reconocimiento de la situación conflictiva. A pesar de ello se les puso a bajar de un burro cuando se reunieron en París, Madrid, etc.

**ANGEL BARAHONA:** Como se ve, insisto, hay un círculo de violencia, aunque se le denomine con distintos nombres, que incluye a violentos y pacíficos. El mundo está impregnado en el círculo vicioso de la violencia, que o se rompe o nos rompe él a todos. Ojo por ojo, todos ciegos. Siempre es lo mismo: El número mismo contagioso que piensa poder parar al otro, e incluso dominarle, con una solución de oposición. El fondo de la violencia es dirimir quién sale vencedor, quién tiene "más razón", qué argumentos son más pesados que sus opositos.

Pero o se **disuade** reciclando la violencia que se pretende parar (mediante el derecho, la filosofía, el Estado, el ejército, la organización social), o se **canaliza** mediante la representación ritual de las graves y mortíferas consecuencias del fenómeno destructivo. A tal efecto lo sagrado ha constituido siempre en frenar la violencia contagiosa de los hombres, así, donde se decía "ojo por ojo", ahora sin embargo "yo os digo: Amad a vuestros enemigos" (Jesucristo). No hace falta más que empujar uno a uno, estar dispuesto a ceder y ya. Lo otro se parece mucho a la reidrica.

**ACONTECIMIENTO (C.Díaz):** De hecho es verdad que la violencia lo invade todo, y buena prueba es que existen pacifistas que apelan a la violencia, contradicción absoluta de los **pacifamíticos**. Pacifista violento es todo aquel que en nombre de la paz acaba cogiendo un fusil. La violencia es realidad polisémica, y de ella habría que hablar en plural (**las violencias**). En este espectro amplio de lo no violento dicen algunos: "Nuestra violencia es buena (la vuestra es mala)". El pacifista guerrillero le dice al militar: "Mi fusil escupe amor, el tuyo escupe metralla". La violencia, así las cosas, sería no una realidad sustantiva, sino **adjetiva**, plurívoca, pues habría violencias buenas y violencias malas según el punto de vista, los móviles, etc. De modo que como esto no tiene sentido, no caben más que **dos opciones: O hacerla (y apechar con la responsabilidad) a padecerla para transformarla en amor (pechando con los costos). O se hace o se encaja "en caja" sin devolver. Tiene que haber lamentablemente "perdedores" que regeneren a los "ganadores", genes ingeniosos/genuinos que desarmen a los genes tramposos. Sí, "convince que haya perdedores" para que todos ganen. Al decir esto no estamos con los violentos, ni ignoramos su maldad, ni nada remotamente similar.**

Ahora bien, incluso apelando al justo (como ya se ve en Platón) se cometen violencias en su nombre. Gentes hay, como sabemos, a las que envía la figura del justo (siervo doliente, siervo de Jahvé, etc), como por ejemplo a Nietzsche. Y cuando el justo muere en la cruz padece la ajena violencia, soporta la violación del otro convirtiéndose en cordero expiatorio. No hay más. Nadie puede en este mundo por desgracia evitar el hacerla o el padecerla. Siempre tendremos pobres (es decir, violentos) con nosotros, en distinto grado. Es el misterio de iniquidad, que surge de la finitud. Pero son los que la padecen activamente y denunciativa/annunciadoramente (jamás complicitemente con el mal) para dar vida a los demás los únicos que vencerán la muerte; en sentido contrario los violentos sólo pueden vivir miserablemente de lo que matan y por ende de lo que parasitan.

**ACONTECIMIENTO (J.M. Vegas):** Ciertamente las estrategias no violentas son moralmente superiores, cuando dicen: Prefiero que me maten, a matar. Empero, yo creo que no es lo mismo el que ejerce la violencia para quitar el pan al niño, que el que la ejerce para dárselo.

**ACONTECIMIENTO (C.Díaz):** Lo que ocurre es que aquí hablábamos de la violencia no de sus causas, no de la justicia, no de la opresión o de la liberación. Ciertamente **injusto** es el agresor y no el agredido en el caso que citas. Pero **violentos** lo son lo mismo todos los que ejercen la violencia. La violencia, que es su precipitado, está ahí, la haga quien la haga: El que mata, mata.

**FRANCISCO LAGUNA:** También el militar se plantea problemas de conciencia personal. San Fernando o Santa Juana de Arco (que guerrearon) son tan santos como San Francisco de Asís, que no guerreó, o que el cura de Ars, que fue desertor. Lo que les hace santos es que amaron, que tuvieron una cercanía respecto de Dios, aunque fuera desde móviles distintos. Cómo amaría un santo a los enemigos bélicos, ¿es cosa de él, invisible desde fuera.

A pesar de todo, lo que hace el militar mientras trabaja por lograr un nuevo orden internacional que convirtiera en innecesario el establecimiento de los ejércitos es, aun creyendo que él puede dejarse individualmente matar para no ejercer violencia, no

dejar de defender a terceros indefensos. Para defenderles es militar. El problema de los ejércitos modernos organizados y medianamente civilizados es éste: evitar que maten al otro, protegerle. Otra cosa será si al otro al que protege es bueno, pero esto ya pertenece al orden de los motivos, no al de la institución. Ningún ejército de países democráticos se organiza para defenderse a sí mismo.

Por todo esto muchos militares se están planteando en este momento la necesidad de crear una fuerza internacional capaz de ir supliendo a los ejércitos nacionales para imponer la justicia donde no la haya. Este es un camino para la paz. Los militares no son los malos de la película, bueno es también el que por conciencia se plantea el defender.

**ACONTECIMIENTO (C.Díaz):** De todos modos me gustaría sobre la marcha esbozar cuatro tesis sobre los militares:

- Los militares no tienen el monopolio de la violencia
- Los militares no tienen en modo alguno el monopolio de la culpa (subjetivamente pueden ser tan buenos como cualesquiera otros)
- Los militares no tienen el monopolio de la reflexión sobre la historia, antes al contrario con mucha frecuencia les falta sabiduría reflexiva, análisis conceptual, rigor de argumento; desde luego, no están especializados en la razón en la historia, sino en la gestión violenta y belicista de la historia, y es graciosamente
- La razón en la historia, si es que existe, y a mayor abundamiento en caso contrario, ha de revisarse, y la hemos de revisar todos. Por ejemplo, esa recurrencia a los santos matadores y cazabombarderos versus santos pacíficos luego todos santos, eso ha de revisarse atendiendo a la racionalidad histórica; subjetivamente pueden ser santos, pero objetivamente hablando la causa violenta que asumieron no es liberadora vista desde la altura de nuestra actual conciencia histórica; para nuestro juicio histórico actual resulta difícilmente asumible ser santo y lucir al canto la espada, o bajo la capa la bomba. Hoy los ejércitos no están a la altura de la racionalidad histórica.

**ANGEL BARAHONA:** Para mí, además, pretender la justificación por la defensa del tercero se vuelve contra sí misma, y es tan endeble como el mito de Kadmos. Kadmos crea un ejército inmenso con los dientes nacidos de la tierra. Los guerreros, bien pertrechados, tienen un clarísimo y bien definido enemigo común, pero, mientras están preparando, un dioscecillo estúpido tira una china, una pedrecita en medio de ellos. Pues bien, a partir de entonces surge la sospecha de que quien la haya tirado estará dispuesto a ser el primero a ejercer contra los otros un movimiento violento, haciendo entonces que el enemigo desaparezca y que entre ellos se maten unos a otros.

**JULIO LOIS:** Yo quisiera insistir en que si bien la solución sería la ya apuntada de canalizar la violencia, además de tener una inspiración religiosa que no todos asumirían, no es universalizable en lo que la vista nos permite alcanzar, y entre tanto se van a producir y se están produciendo problemas que merecen ser eficazmente cualificados. Y aquí no vale decir que todos los que violentan son iguales alegando que

todos violentan por igual. Hay que dar **cualficación ética**, no bastando con decir que la violencia es mala venga de donde venga.

**ACONTECIMIENTO (P.Simón):** Sin embargo hay que tener mucho cuidado con eso, dado que la prohibición absoluta del "tú no matarás" se puede hacer de muchas maneras, por ejemplo velando el rostro del otro y convirtiéndole en "rostro del demonio" (así hace también, por ejemplo, el guerrillero que mata al soldado, y no sólo a la inversa), olvidando así que es un rostro de un ser humano concreto que además es víctima también. Y así no se rompe la dinámica de la violencia, porque víctima es tanto aquel al que defendemos como aquel al que matamos.

**ACONTECIMIENTO (E. Buch):** Ciertamente; un anarquista clásico decía que entre la acción violenta de los unos y la de los otros hay tan escasas diferencias como las que se dan entre el excremento de un perro y el de un gato. Aún a riesgo de parecer excesivamente simplificador también yo lo creo así. Para mí **toda vida humana es digna** ante Dios, incluso la del opresor. Tampoco a niveles estratégicos resuelve nada la opción violenta. Como decía Raymond, "la sang sol fi sang". La sangre sólo trae sangre. Tampoco me gusta ese pacifismo que cuando pretende defender la vida lo que en el fondo defiende es la suya propia, como decía Mounier. Es el pacifismo débil que hace bandera de la vida como bien supremo cuando realmente se defiende sólo el egoísmo.

Por eso urge dar razón de la superioridad de la práctica de la acción noviolenta, y ella es: Que exige gran capacidad de desprendimiento, pobreza, renuncia, no tener nada que perder, estar dispuesto a perderlo todo (en esta sociedad bien poca gente está dispuesta a ello, de ahí el escaso arraigo noviolento). Sólo la gratuidad puede fundamentar la noviolencia; cualquier otra cosa al final se convierte en un egoísmo falso que en ausencia del sentimiento de pecado termina por ideologizar su opción en falsa conciencia ética que presentándose como justificada sin embargo de hecho hace también el mal.

**JAVIER LOPEZ:** Por mi parte quisiera decir tan sólo que, en todo caso, la noviolencia es un camino joven entendido en el amplio sentido de lo político; para los poquitos años que lleva ha dado de sí mucho más de lo que cualquiera hubiera podido haber imaginado, por lo que pienso que merecería de los historiadores más atención.

**JULIO LOIS:** Yo añado desde mi punto de vista y como creyente que hay que mantener siempre la utopía, y que ese plus de profetismo que a mí parecer genera el ser fiel a la utopía hay que mantenerlo sin cansancio, aunque al mismo tiempo hay que instrumentar una ética para andar por casa, para andar por la historia. Lutero que se planteó esta cuestión con una enorme fuerza llegó a lo de los dos reinos, y estableció allí una dicotomía que me parece inadmisibles. En todo caso, a pesar de la complejidad y la ambigüedad de la historia, el creyente habrá de luchar con todas sus fuerzas para que eso que llamamos la violencia sea superado. El problema es que mientras haya pecado en este mundo nos encontraremos con una enorme ambigüedad.

**ACONTECIMIENTO (E. Buch):** Bueno, yo reconozco que no es lo mismo reflexionar amigablemente en torno a esta mesa que situándose ante un país del

Tercer Mundo con una enorme urgencia. Sin embargo tenemos que tener unos principios claros y definidos, pues si no fundamentamos una opción y un criterio, entonces la práctica va a ir dando bandazos. A mí me preocupa que el **entre tanto** se convierta en una coartada que permita cualquier cosa. No se puede decir "yo soy noviolento, pero entre tanto..." no.

Julio Lois, Teólogo.

Francisco Laguna, General de Brigada.

Angel J. Barahona, Prof. de Filosofía INB.

Javier López, Profesor de Química INB, Miembro del MOC (Movimiento

Objcción Conciencia)